



Bogotá - Centro
Johanna Orduz

De la guerra de Putin al cambio climático: reimaginando el concepto de *lebensraum*¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n55.08>

ULRICH OSLENDER²

<https://orcid.org/0000-0002-1330-2601>

Florida International University³, USA

uoslende@fiu.edu

Cómo citar este artículo: Oslander, U. (2025). De la guerra de Putin al cambio climático: reimaginando el concepto de *lebensraum*. *Tabula Rasa*, 55, 143-161.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n55.08>

Recibido: 09 de abril de 2025

Aceptado: 02 de junio de 2025

Resumen:

En la década de los 2020 se han presentado una serie de conflictos bélicos que han desestabilizado regiones enteras, planteando un desafío extraordinario al orden internacional. Entre los conflictos más destacados se encuentra la invasión rusa a Ucrania en 2022 y la guerra del actual Gobierno israelí contra la organización militante palestina Hamas en Gaza. En este artículo analizo esta clase de conflictos desde una perspectiva de la geografía política, refiriéndome en particular al concepto de *lebensraum*, o «espacio vital». Mostraré cómo ese concepto elaborado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel en el siglo XIX brinda un marco explicativo importante hoy en día para entender mejor el imperativo territorial que conforma la lógica beligerante en esa clase de conflictos. Examinaré bajo este prisma sin embargo no solamente a la invasión rusa y la guerra de Putin contra Ucrania, sino también a contextos de resistencia, como el caso del proyecto territorial del movimiento guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) —sugiriendo que se lo puede considerar como un intento en la construcción de un «*lebensraum* revolucionario»— y, en menor medida, el intento del movimiento yihadista del Estado Islámico Isis de crear un califato islámico o un «*lebensraum* califático o yihadista» en los territorios de Irak y Siria a mitades de la década de 2010. De allí propongo una reimaginación del concepto de *lebensraum* hacia una lectura y aplicación más pacífica, sacándolo de su contexto usual de conflicto y guerra. Lo hago a través de una lectura biogeográfica extendiéndola hacia la crisis climática global contemporánea como un desafío para la humanidad entera, una lucha global por nuestro *lebensraum* común.

Palabras clave: geopolítica; Ratzel; Rusia; Ucrania; invasión; terror; Palestina; Israel; Farc; Colombia; Isis; califato; pluriverso; resistencia.

¹ Este artículo es producto de la investigación “Rethinking Lebensraum in the 21st century”, adelantada por el autor de manera independiente en la Universidad Internacional de la Florida.

² PhD, University of Glasgow.

³ Associate Professor of Geography.

From Putin's War to Climate Change: Reimagining the Concept of *Lebensraum*

Abstract:

Throughout the 2020s, a series of armed conflicts have unfolded, destabilizing entire regions and posing an extraordinary challenge to the international order. Among the most prominent conflicts are Russia's invasion of Ukraine in 2022 and the current Israeli government's war against the Palestinian militant organization Hamas in Gaza. In this article, those conflicts are analyzed through a political geographical lens, particularly focusing on the concept of *Lebensraum*, or "living space." I will show how this concept—developed by German geographer Friedrich Ratzel in the 19th century—offers a key framework nowadays for better understanding the territorial drive underlying the warmongering logic in those conflicts. I will examine not only Russia's invasion and Putin's war against Ukraine through this lens, but also contexts of resistance, such as the territorial project of the Revolutionary Armed Forces of Colombia (Farc) guerrilla movement—which I suggest can be considered as an attempt at constructing a "revolutionary *Lebensraum*"—and, to a lesser extent, the Jihadist Islamic State (Isis) movement's attempt to create an Islamic caliphate or a "Caliphatic or Jihadist *Lebensraum*" in the territories of Iraq and Syria in the mid-2010s. Drawing on that, I propose reimagining the concept of *Lebensraum* toward a more peaceful interpretation and application, removing it from its common conflict and war context. I do so through a biogeographical reading, extending it to the contemporary global climate crisis as a challenge for all humanity—a global struggle for our shared *Lebensraum*.

Keywords: Geopolitics; Ratzel; Russia; Ukraine; invasion; terror; Palestine; Israel; Farc; Colombia; Isis; Caliphate; pluriverse; resistance.

Da guerra de Putin à mudança climática: reimaginando o conceito de *lebensraum*

Resumo:

Na década de 2020 apresentou-se uma série de conflitos bélicos que desestabilizaram regiões completas, representando um desafio extraordinário para a ordem internacional. Entre os conflitos mais destacados está a invasão russa da Ucrânia em 2022 e a guerra do atual Governo israelense contra a organização militante palestina Hamas em Gaza. Neste artigo analiso essa classe de conflitos desde uma perspectiva da geografia política, fazendo referência particular ao conceito *lebensraum*, ou "espaço vital". Mostrarei como esse conceito, elaborado pelo geógrafo alemão Friedrich Ratzel no século XIX, oferece hoje um quadro explicativo importante para compreender melhor o imperativo territorial que conforma a lógica beligerante nessa classe de conflitos. Contudo, examinarei sob esse prisma não apenas a invasão russa e a guerra de Putin contra Ucrânia, mas também contextos de resistência, como o caso do projeto territorial do movimento guerrilheiro das Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (Farc) – sugerindo que é possível considerá-lo uma tentativa na construção de um "*lebensraum* revolucionário" – e, em menor medida, uma tentativa do movimento jihadista do Estado Islâmico Isis de criar

um califado islâmico ou um “*lebensraum* do califado ou jihadista” nos territórios de Iraque e Síria na metade da década de 2010. Daí, proponho uma reimaginação do conceito de *lebensraum* para uma leitura e aplicação mais pacífica, tirando-o de seu contexto usual de conflito e guerra. Faço isso por meio de uma leitura biogeográfica estendendo-a para a crise climática global contemporânea como um desafio para a humanidade inteira, uma luta global por nosso *lebensraum* comum.

Palavras-chave: geopolítica; Ratzel; Rússia; Ucrânia; invasão; terror; Palestina; Israel; Farc; Colômbia; Isis; califado; pluriverso; resistência.

Introducción: de las guerras imperiales al *lebensraum* revolucionario/califático

La década de los 2020 se ha presentado con una serie de conflictos bélicos que han desestabilizado regiones enteras, representando un desafío extraordinario al orden internacional. Entre los conflictos más destacados se encuentra la invasión rusa a Ucrania en 2022 y la guerra del actual Gobierno israelí contra la organización militante palestina Hamas en Gaza.

La agresión rusa contra Ucrania rompió con la noción de una seguridad europea generalizada después de la Guerra Fría, al reintroducir la guerra en el continente europeo como «la continuación de la política por otros medios», como lo expresó famosamente el general prusiano y teórico militar Carl von Clausewitz a principios del siglo XIX (en la frase original: “*Der Krieg ist eine bloÙe Fortsetzung der Politik mit anderen Mitteln*”). La invasión rusa de territorio ucraniano y los bombardeos constantes contra la población civil y las instalaciones de la red energética ucraniana obligaron no solo a una reevaluación del papel de la OTAN sino también postularon un desafío tremendo a las políticas de defensa de todos los países europeos.

Al mismo tiempo el conflicto entre el Gobierno israelí y Hamas en Gaza ha alcanzado un nivel particularmente devastador. Siguiendo el ataque sin precedentes de Hamas contra Israel de octubre del 2023 —que resultó en la muerte de aproximadamente 1.200 personas, en su mayoría civiles israelíes, y el secuestro de más de 250 personas— Israel lanzó una campaña militar contra Hamas igualmente sin precedentes que para muchos observadores está tomando cada día más la forma de un verdadero genocidio contra la población civil palestina —con ya más de 55.000 muertos— y un urbicidio, con un territorio de Gaza casi totalmente destruido, dejando atrás verdaderas geografías de terror (Oslender, 2018).

En este artículo quiero proponer una perspectiva particular desde la geografía política sobre esta clase de conflictos, refiriéndome a un concepto que tiene su origen a finales del siglo XIX en Europa, cuando diversos académicos europeos

trataban de evaluar el significado del espacio para la empresa imperialista de los diversos países europeos. Voy a argumentar acá que el concepto de *lebensraum* —en el original alemán, o «espacio vital» en español— pasa hoy en día por una fase de resucitación, después de que en la literatura anglosajona se lo había tratado como un «veneno intelectual» por su asociación con la Alemania nazi, su geopolítica genocida, y las políticas de expansionismo espacial de Hitler. Quiero mostrar aquí cómo el concepto de *lebensraum* —elaborado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel— brinda un marco explicativo importante para entender mejor el «imperativo territorial» (McColl, 1969) que conforma la lógica beligerante en conflictos como los mencionados arriba.

Antes de examinar la invasión rusa y la guerra de Putin contra Ucrania, sin embargo, me detengo un momento para especular sobre la posibilidad de explorar la noción de *lebensraum* también en contextos de resistencia, o sea, no como un instrumento visionario de los proyectos imperialistas, sino también desde las resistencias que desafían a estos (neo)imperialismos de diferentes maneras (Oslander, 2004, Zibechi, 2008). Así que examinaré brevemente la cuestión territorial del movimiento guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y sugiero que su proyecto territorial puede ser considerado como un intento en la construcción de un «*lebensraum* revolucionario». En particular hago referencia al experimento de la Zona Desmilitarizada en el sur del país durante las negociaciones del grupo guerrillero con el Gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana. En esa sección aplico, además —especulando un poco— la misma manera de pensar «territorialmente» al intento del movimiento yihadista del Estado Islámico Isis de crear un califato islámico en los territorios de Irak y Siria a mitades de la década de 2010, y sugiero pensar esta tentativa a reterritorializar la región como un proyecto de creación de un «*lebensraum* califático» o «yihadista».

En la última sección finalmente me alejo de la aplicación del concepto de *lebensraum* exclusivamente a conflictos territoriales basados en la lógica territorial de los Estados-nación, y propongo una especie de reimaginación del concepto, ofreciendo unas reflexiones para reapropiarlo para una perspectiva más pacífica, es decir, sacarlo de su contexto usual de conflicto y guerra hacia un significado non-militar, inscribiéndole un significado más bien positivo. Lo propongo a través de una lectura biogeográfica, que el mismo Ratzel inició, extendiéndola hacia la crisis climática global contemporánea como un desafío para la humanidad entera, una lucha global por nuestro *lebensraum* común.

Ratzel y *lebensraum*: hacia el control espacial imperial

A finales del siglo XIX, Friedrich Ratzel —hoy considerado el «padre» de la geografía política— acuñó el término de *lebensraum*, o espacio vital. Ratzel era un creyente Estadocéntrico comprometido. Consideraba el Estado como el «mayor logro del

hombre [sic] sobre la tierra», el «clímax de todos los fenómenos relacionados con la extensión de la vida» y el objeto supremo de la geografía (Abrahamsson 2013). Sus ideas, influyentes hasta el día de hoy, y relevantes para entender conflictos contemporáneos como la invasión rusa de Ucrania y la guerra de Israel en Gaza, deben entenderse en su contexto histórico. Arraigado en el darwinismo social e influido por las teorías biológicas de la evolución, Ratzel propuso que los Estados, al igual que los organismos vivos, necesitan espacio para crecer y prosperar. Sostenía que la expansión territorial era un proceso natural y necesario para que las naciones se aseguraran recursos, mantuvieran su vitalidad y garantizaran su supervivencia. *Lebensraum*, tal y como lo concebía Ratzel, no era simplemente un término geográfico, sino también un concepto sociopolítico que se entrelazaba con ideas de poder, competencia y supervivencia. La expansión territorial era el primer paso en esta empresa; el control absoluto del espacio el objetivo final.

Es importante señalar que Ratzel no era el único quien estaba influido por las teorías biológicas de la evolución en Europa en ese momento. Las ideas geopolíticas «viajaban» entre las diversas instituciones académicas y pensadores europeos. Eran «teorías viajantes» —*traveling theories*— como lo iba a acuñar Edward Said (1983). El politólogo sueco Rudolf Kjellén, por ejemplo, es hoy más bien conocido por haber acuñado el término «geopolítica» a finales del siglo XIX. Menos conocido es el hecho de que él también fue el primero en utilizar el término «biopolítica». Considerando al Estado como un organismo casi biológico, o una «criatura superindividual» (Lemke, 2011, pp. 9-10), la biopolítica de Kjellén se refería al estudio de los procesos de vida de un Estado, poniendo énfasis en los aspectos biológicos y orgánicos de las entidades políticas. Por supuesto hoy en día se asocia la idea de la biopolítica más bien con el análisis del filósofo francés Michel Foucault quien ve en el concepto «una nueva tecnología del poder» (Foucault, 1997, p. 242), donde la gestión de la vida y el espacio se convierte en una herramienta para gobernar poblaciones. Más que un mecanismo disciplinario, la biopolítica de Foucault actúa como un aparato de control ejercido sobre una población en su conjunto.

En este sentido, es crucial entender el contexto político-histórico en que se desarrollaban estas visiones de un Estado como organismo orgánico. La noción de *lebensraum* se ponía al servicio de un pensamiento estratégico para los Estados de extender su poder e influencia en un mundo antagonista donde la extensión del control espacial era considerada un objetivo fundamental para sobrevivir. Conflicto, lucha y guerra formaban un contexto histórico en que las rivalidades entre imperios existentes, como Gran Bretaña, y otros surgentes, como Alemania, eran cada vez más marcadas por la confrontación. En Gran Bretaña, por ejemplo, el pensamiento de Halford Mackinder se preocupaba sobre todo de cómo el Imperio británico podía seguir siendo hegemónico en el mundo y defender su estatus de poder hegemónico contra los emergentes imperios alemanes, franceses

y rusos (Mackinder, 1904). Para todos estos pensadores, el Estado orgánico por definición necesitaba cada vez más aire para respirar, más tierras para cultivar, más recursos para explotar, en fin, más espacio para controlar.

En Alemania, las teorías de Ratzel influían profundamente en el pensamiento geopolítico, sobre todo en los círculos militares y políticos que lamentaban abiertamente la pérdida de las antiguas colonias alemanas durante la Primera Guerra Mundial. En lugar de expansión territorial, Alemania había perdido territorio en esa guerra. Obsesionados con la teoría de Ratzel del Estado como organismo, los observadores expresaron su más profunda preocupación por la propia supervivencia de Alemania como Estado. En palabras de Erich Obst, editor de la destacada revista *Zeitschrift für Geopolitik* (fundada en 1924 por Karl Haushofer, destacado geopolítico y general alemán de la Primera Guerra Mundial), «Alemania debe enfrentarse al colapso si no recupera pronto sus colonias» (Dahlman, 2009).⁴ En esta clase de enunciaciones se dejan rastrear las ideas de Ratzel, que fueron apropiadas y distorsionadas por ideologías nacionalistas y militaristas que buscaban una justificación «científica» a que Alemania pudiera revertir sus pérdidas de la Primera Guerra Mundial.

Pocos años después, de forma notoria, Hitler y el régimen nazi adoptaron el concepto de *lebensraum* como justificación para la expansión territorial en Europa del Este. Bajo la ideología nazi, el *lebensraum* se convirtió en una doctrina racializada que abogaba por el desplazamiento o exterminio de poblaciones consideradas inferiores, como se vio en la invasión de Polonia y el Holocausto. Funcionó tanto por la conquista de nuevos espacios (Polonia, Países Bajos, Francia, etc.), estableciendo un control administrativo sobre los espacios recién adquiridos (incluso a través de regímenes nominalmente independientes pero colaborativos, como la Francia de Vichy, el Estado títere francés dirigido por el mariscal Philippe Pétain durante la Segunda Guerra Mundial) como por la «limpieza» del espacio nacional existente, eliminando la vida no deseada, considerada racialmente inferior. Finalmente, tras la Conferencia de Wannsee de enero de 1942, en la que se planificó la llamada Solución Final para exterminar a la población judía, se produjo el asesinato masivo de judíos y otras personas consideradas racialmente inferiores (comunistas, gitanos, minusválidos).

⁴ Haushofer, posiblemente la figura geopolítica más influyente en Alemania durante la época nazi, también estaba profundamente influido por la teoría del Heartland de Halford Mackinder (Mackinder, 1904). Esto le llevó a proponer la idea de un bloque continental formado por Alemania, Rusia y Japón como contrapeso al Imperio británico marítimo, lo que puede explicar en parte la lógica del pacto de no-agresión nazi-soviético de 1939. Sin embargo, aunque sus ideas eran de interés para Hitler —y los dos hombres llegaron a reunirse— llamarle a Haushofer el «filósofo del nazismo» de Hitler, como hizo la revista estadounidense *Life Magazine* en 1939 (Herwig 2016), o el «geopolítico de Hitler», como afirmó el *New York Times* en 1946, exagera su influencia. Aunque preocupado por las pérdidas territoriales de Alemania, Haushofer nunca compartió las ideas de supremacía racial tan centrales en el patológico afán de poder de Hitler. Después de la guerra Haushofer pasó tres meses bajo custodia estadounidense. Poco después de su liberación, se suicidó con su esposa en marzo de 1946 (NYT, 14 de marzo de 1946).

Sin embargo, vale la pena recordar que antes de la política oficial del Holocausto de exterminio de la vida judía, el SS-Obersturmbannführer nazi Adolf Eichmann [posteriormente juzgado en Israel por crímenes cometidos contra el pueblo judío en 1961; memorablemente tratado por Hannah Arendt en su brillante libro *Eichmann en Jerusalén*, donde acuñó la frase de la «banalidad del mal» (Arendt, 1977)] estaba a cargo de la emigración de judíos del espacio nacional alemán, principalmente a Palestina, que en ese momento estaba administrada como protectorado por Gran Bretaña. Por lo tanto, el control de la Alemania nazi sobre su espacio nacional comenzó por «limpiar» y expulsar la vida no deseada a otros espacios disponibles (Palestina en el caso de los judíos alemanes); sólo más tarde esta estrategia de expulsión dio un giro mucho más oscuro al eliminar por completo esta vida no deseada.

Lo que muestra este caso es el deseo absoluto del poder de establecer el control total sobre el espacio vital. Quiero volver a este punto abajo en el análisis de los conflictos actuales, pero antes hay que resaltar que se deja decir lo mismo sobre el contrapoder, o la resistencia organizada contra el poder dominante. En sus estudios sobre las rebeliones que pretenden derrocar a los gobiernos existentes, por ejemplo, Robert McColl (1969) examina el «imperativo territorial» en la creación de un «Estado insurgente». Para que un movimiento revolucionario aspire a construir una revolución nacional, es absolutamente esencial el «compromiso con la captura y el control de una base territorial dentro del Estado» (McColl, 1969). Sólo una vez que se controla el espacio, lo administra y lo defiende frente a fuerzas externas, se puede reclamar su territorio y denominarse Estado, aunque sólo sea un Estado temporal e insurgente. El geógrafo David Slater (1986) ha mostrado procesos similares en el caso de la Revolución cubana y la Revolución sandinista en Nicaragua. En estos casos se puede aplicar la noción de *lebensraum* también a estos experimentos revolucionarios de crear «territorios en resistencia» (Zibechi, 2008). ¿Acaso podemos hablar de un «*lebensraum* revolucionario»? como lo voy a proponer en la sección siguiente con la experiencia de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc).

Las Farc en Colombia ¿hacia un *lebensraum* revolucionario?

Como hemos argumentado en otro lugar, la idea de un «imperativo territorial» como lo sugerido por McColl (1969) ha sido fundamental en el caso de la guerrilla de las Farc en Colombia (Agnew & Oslender, 2010). Con sus raíces en grupos de autodefensa campesina en la década de 1960, las Farc evolucionaron con el tiempo hasta convertirse en un movimiento revolucionario que supuso un desafío directo a la soberanía interna de Colombia, aspirando a derrocar al Gobierno. Aunque no puedo entrar aquí en detalles sobre esta evolución a lo largo del tiempo, quiero llamar brevemente la atención sobre cómo funcionó el imperativo territorial en el

caso de este movimiento revolucionario, y cómo la noción de control espacial fue fundamental tanto para las Farc como para el Estado colombiano. La revolución también buscaba conformar (y defender) su *lebensraum*.

En primer lugar, durante muchos años las Farc habían establecido un control *de facto* sobre grandes extensiones del territorio rural en Colombia, funcionando efectivamente en muchas partes como un *alter*-Estado dentro del Estado, prestando servicios públicos a las poblaciones locales, e incluso administrando «justicia revolucionaria», en un contexto que a menudo se ha descrito como de ausencia de Estado, lo que significa que el Estado apenas tenía presencia en esas geografías rurales remotas y lejanas (Pécaut, 2001). Como afirma Richani (2002, p. 89), «las guerrillas cambiaron su estrategia hacia el corto y medio plazo. En lugar de hacerse con el poder político asumiendo el aparato y las instituciones centrales del Estado, deconstruyeron el poder estatal a nivel de aldeas y municipios. Las guerrillas responden al fracaso del Estado a la hora de mitigar los conflictos rurales y llenan un vacío hegemónico dejado por el Estado». Como resultado, la influencia de las Farc entre los campesinos creció con el tiempo. Esto ocurrió a menudo a través de la coerción, es decir, por la fuerza, pero también persuadiendo a un campesinado que se sentía abandonado por el Estado, de que ellos, las Farc, les proporcionarían algo mejor; lo que, de hecho, hicieron a menudo (Echandía, 1999). De esta forma, como otros movimientos revolucionarios, las Farc mostraron lo que McColl (1969) identifica como un «compromiso con la captura y el control de una base territorial dentro del Estado».

Esta noción de «base territorial dentro del Estado» se materializó de forma más clara en 1998 con el establecimiento de la llamada Zona de Despeje, o Zona Desmilitarizada (ZDM), un área del tamaño de Suiza en el sur de Colombia, donde iban a tener lugar las negociaciones de paz entre la guerrilla y el entonces Gobierno del presidente Andrés Pastrana. Este acuerdo mutuo contemplaba la retirada de las fuerzas armadas colombianas de la ZDM para proporcionar un «refugio seguro» para la guerrilla como condición para las conversaciones de paz. Aunque las negociaciones de paz acabaron fracasando, y el ejército retomó la zona desmilitarizada el 21 de febrero de 2002, las Farc actuaron durante tres años efectivamente como autoridad territorial oficialmente autorizada en esta zona. Los guerrilleros proporcionaron poderes policiales y judiciales, establecieron organizaciones administrativas e impartieron justicia revolucionaria. En resumen, establecieron un control espacial total sobre la zona delimitada. Crearon un *lebensraum* revolucionario que nutría su proyecto político.

Al mismo tiempo, la pérdida temporal del control de este espacio por parte del Estado colombiano era una espina constante para el Gobierno y obstaculizó las negociaciones de paz. También era un punto central de crítica por parte de quienes se oponían a las conversaciones de paz y preferían ver a un Estado

fuerte combatiendo y derrotando militarmente a la guerrilla. De nuevo, no estoy interesado aquí en evaluar el experimento de la ZDM, si fue o no un «éxito», si las Farc abusaron de la buena voluntad del Gobierno, si el Gobierno colombiano negoció de buena fe o no, etc. Sin embargo, desde un punto de vista puramente analítico espacial, este «experimento territorial» proporciona un excelente ejemplo de la absoluta centralidad que el control sobre el espacio juega para el poder, ya sea el poder dominante, como en el caso del Estado colombiano, o el poder insurgente, como en el caso de las Farc.

De manera similar podríamos reflexionar sobre el proyecto territorial del grupo militante Estado Islámico (Isis) y su intento en 2014 de establecer un califato islámico en las tierras administradas por los Estados de Siria e Irak. Este proyecto constituyó un desafío radical al panorama geopolítico en la región y al orden territorial establecido por naciones occidentales tras la Primera Guerra Mundial. Las ambiciones territoriales de Isis eran centrales para el movimiento en su intento de construir un estado islámico. Incluía un rechazo de las fronteras existentes de los Estados-nación de Siria e Irak que eran consideradas como objetos inventados por Occidente. De esta manera, la redefinición de fronteras previstas por Isis y su consolidación territorial constituyeron una amenaza directa a la soberanía de Irak y Siria. Aunque este no sea el espacio para examinar en detalle este estudio de caso, les invito a los lectores de pensarlo un momento a través del enfoque espacio-analítico sugerido acá. ¿Acaso podríamos hablar de un esfuerzo por parte del movimiento yihadista de crear un «*lebensraum* yihadista» o «califático»? ¡Vaya, interesante manera de combinar un pensamiento europeo-imperialista con la lucha yihadista-islámica!

De todos modos, parece muy evidente que el concepto de *lebensraum* —el imperativo absoluto para un Estado de expandir espacialmente para sobrevivir y prosperar— sigue siendo relevante en contextos geopolíticos modernos, especialmente cuando la expansión territorial y el control espacial se justifican por necesidades existenciales percibidas. Dos ejemplos destacados son la invasión rusa de Ucrania empezando en 2022, la que ocupó grandes extensiones del territorio ucraniano oriental, y la actual guerra de Israel contra Hamas en Gaza, que para muchos observadores ha alcanzado el nivel de genocidio contra la población civil palestina. Analizaré brevemente el primero de estos dos escenarios de conflicto, prestando especial atención al papel que desempeña el espacio, o el control del espacio, en las lógicas subyacentes.

¿La invasión rusa de Ucrania como reconstrucción de un *lebensraum* ruso?

El 24 de febrero de 2022, las tropas rusas invadieron territorio ucraniano. Esto no fue la primera agresión contra el Estado-nación de Ucrania, tomando en cuenta la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia en el 2014. Sin embargo,

febrero de 2022 marcó el comienzo de la guerra más mortífera en suelo europeo en más de 70 años. No se trata acá de repasar los detalles de esta guerra, ni contar los muertos y muchas otras víctimas de un conflicto que no parece tener salida pacífica a corto plazo. Para el fin de mi argumento acá, quiero resaltar la lógica territorial que persigue el presidente Vladimir Putin con su guerra contra Ucrania y reflexionar sobre los ecos del concepto de *lebensraum* en la misma.

Primero, si nos fijamos en la retórica y las acciones del Kremlin, es evidente que Putin ha invocado repetidamente los lazos históricos y culturales para justificar las pretensiones de Rusia sobre el territorio ucraniano. Al enmarcar a Ucrania como parte de un mundo ruso más amplio —un *lebensraum* ruso común—, la narrativa de Putin afirma la idea de que asegurar territorio adicional y sus recursos es esencial para la seguridad nacional y la identidad de Rusia. La anexión por la fuerza de la península de Crimea en 2014 fue un primer paso en esa dirección, quizás subestimado por los países de Occidente en aquel momento. Como dijo un observador en 2014, «Putin ha adoptado su propia versión de la política del *lebensraum*. Está ampliando el espacio vital ruso, el poder, el control y la influencia. Hemos vuelto a la URSS, cariño» (Monroe-Hamilton, 2014).

Crimea se ha considerado desde hace tiempo una región de importancia geopolítica por su situación estratégica, sus recursos naturales y su historia cultural. Al extenderse por el Mar Negro, su situación geográfica le otorga el control de las rutas marítimas críticas de la región. Durante siglos ha servido de puente entre Europa, Asia y Oriente Próximo, situándose en la encrucijada de imperios como el griego, el romano, el bizantino, el otomano y el ruso. Esto ha dado lugar a una población muy diversa, que incluye un número significativo de rusos étnicos. Es el interés de estos últimos el que Putin afirmó defender cuando decidió anexionar la península en 2014, tras un controvertido referéndum en el que la mayoría de la población supuestamente apoyaba la adhesión a Rusia. Aunque la comunidad internacional condenó ampliamente la medida, alegando violaciones de la soberanía de Ucrania, la acción de Putin fue una afirmación del *lebensraum* ruso que se extendía más allá de las fronteras establecidas y reconocidas internacionalmente. Considerando la importancia geoestratégica de la península, también se deja conceptualizar la agresión de Putin como «guerra geo-económica», una herramienta e intervención para abrir nuevos terrenos a intereses económicos específicos (Oslender, 2004).

Un patrón similar se siguió en la región ucraniana oriental de Donbás, donde se exacerbaban las tensiones, con enfrentamientos entre separatistas prorrusos y fuerzas ucranianas. En retrospectiva, ahora está claro que se trataba de preparativos cuidadosamente escenificados para la invasión total de Ucrania en febrero de 2022. La historia nos dirá hasta qué punto los países del Occidente estaban bien informados de esta evolución aparentemente inevitable hacia la guerra, si las

reacciones tímidas tras la anexión de Crimea animaron a Putin a ir más lejos, si los servicios de inteligencia de Estados Unidos dieron la bienvenida en secreto al hecho de ver cómo Rusia se empantanaba aún más en lo que se convertiría en una costosa campaña militar —este no es el espacio para la especulación geopolítica (aunque todos lo hacemos)— pero claro está que en el corazón de la agenda de Putin se encuentra el sueño de un *lebensraum* ruso que no conoce fronteras, una nostalgia imperial de los viejos tiempos de la Rusia zarista.

Como lo afirman Hill & Stent (2022), «Vladimir Putin está decidido a moldear el futuro para que se parezca a su versión del pasado. El presidente de Rusia invadió Ucrania no porque se sintiera amenazado por la expansión de la OTAN ni por ‘provocaciones’ de Occidente. Ordenó su ‘operación militar especial’ porque cree que Rusia tiene el derecho divino de dominar a Ucrania, de borrar su identidad nacional y de integrar a su población en una Gran Rusia». Esta visión de Putin queda rotundamente elaborada en un tratado de 5.000 palabras que se publicó en julio de 2021, titulado «Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos» (Hill & Stent, 2022). Aunque ni Putin ni los analistas Hill y Stent lo llaman por su nombre, la Gran Rusia en esta visión es claramente sinónimo de un *lebensraum* ruso que se trata de volver a alcanzar, a defender, y a engrandecer.

El geógrafo político John Agnew ve más bien un «doble motivo» en la actuación de Putin y no descarta el papel de la OTAN en haber provocado a una Rusia que vuelve a descubrir su pasado imperialista. Para Agnew, el discurso de Putin sobre su «operación militar especial» se caracteriza por un «doble motivo de liberar a los rusoparlantes de un régimen nacionalista ucraniano ... empeñado en borrarlos [y al mismo tiempo] desafiar a Ucrania como arma apuntada contra Rusia por un Occidente decadente empeñado en reducir el estatus de Rusia como Gran Potencia» (Agnew, 2023, p. 51). Más adelante Agnew (2023, pp. 51-52) se refiere al intento imperialista de Putin de absorber toda Ucrania como un esfuerzo para completar el «cuerpo político» ruso (*body politic*), que fue «desmembrado» por los bolcheviques cuando crearon Ucrania como una república dentro de la Unión Soviética, lo que Kruschchev continuó cuando arrebató Crimea a Rusia y la juntó a la RSS ucraniana en 1954. Agnew evita usar el término *lebensraum* aquí, pero de nuevo hay que señalar que el «cuerpo político ruso» igual que el concepto de la Gran Rusia son expresión de estas añoranzas imperialistas de volver a construir un *lebensraum* ruso que se extiende bastante más allá de las fronteras actuales, evocando pasados imaginarios y reales.

Podemos pensar en otros conflictos geopolíticos actuales en que la noción de *lebensraum* es útil para entender no sólo los efectos concretos en cuanto a escenarios cambiantes de control espacial/territorial, sino también las aspiraciones que subyacen a estas estrategias bélicas. *Lebensraum* siempre se refiere a una visión socio-espacial, a unas aspiraciones territoriales y socio-culturales. *Lebensraum* es

un sueño, igual que un proyecto geopolítico, es una visión hacia un futuro que se nutre de un pasado real o imaginario. *Lebensraum* es el sueño de los dictadores en que se piensan manifestar como grandes estrategas de la historia mundial. Al mismo tiempo *lebensraum* se convierte en la trampa de los pueblos expuestos a estas ideas maniqueas.

No puedo escribir de manera analítica aquí sobre lo que está pasando en Gaza en este momento, en julio del 2025. No puedo. Me sangra el corazón. El mundo está frente a un genocidio inimaginable y se comporta como un conejo frente a los faros, paralizado. Me siento incapaz de escribir sobre el *lebensraum* como una «justificación de los asentamientos israelíes» como lo hizo Yossi Sarid (2011) ya en el año 2011. Claro está que el Gobierno israelí actual está expandiendo los asentamientos en el territorio palestino de Cisjordania, aunque son considerados ilegales por la comunidad internacional, para afirmar su derecho sobre estos territorios al imponer realidades sobre el terreno que después resultan difíciles de dismantelar o revertir. Todos los poderes coloniales persiguen esta estrategia de asentarse en territorios ocupados; así lo hicieron los británicos en Irlanda del Norte. Para un análisis excelente sobre las implicaciones espaciales y políticas de la «arquitectura de la ocupación israelí» en los territorios palestinos, refiero a los trabajos del arquitecto israelí-británico Eyal Weizman (2007) quien examina los mecanismos de control de Israel y la transformación de los pueblos y las carreteras palestinas en un artificio en el que todos los elementos naturales y construidos sirven a fines militares y al control espacial absoluto sobre el pueblo palestino.

En vez de indagar más aún en estos escenarios desgarradores, quiero más bien ofrecer unas reflexiones especulativas frente a la posibilidad de prestar el concepto de *lebensraum* y aplicarlo a otro horizonte, a otros sueños, otras visiones, más bien pacíficas. En otras palabras, ¿será que podemos imaginarnos y trabajar hacia la construcción de un *lebensraum* pacífico, global que alberga a la humanidad entera, que ve el mundo como un *lebensraum* gigante, entero, no separado por los territorios de las Estados-nación que nos han costado tanto dolor, tanta muerte, tanta separación? Miremos, pues, a ver qué nos sale...

¿Hacia un *lebensraum* pacífico, global?

Recordamos: la época al final del siglo XIX, en que el geógrafo alemán Friedrich Ratzel reflexionó sobre la noción de *lebensraum*, ha sido denominada como una era de «rivalidades imperiales» entre distintas naciones europeas (Agnew & Corbridge, 1995). Fue en este momento que surge la subdisciplina de la geografía política, que tomó como punto de partida clave al Estado como objeto de análisis. No es ninguna exageración decir que todos los geógrafos políticos de esta fase de desarrollo del pensamiento geográfico-político eran imperialistas, trabajando al servicio de sus respectivas nacionalidades. Ratzel y más tarde Haushofer eran

hinchas fanáticos de una Alemania imperialista. Ratzel formaba parte de la conservadora liga radical pangermana (*Alldeutscher Verband*) y de la igualmente influyente Sociedad Colonial Alemana (*Deutsche Kolonialgesellschaft*), que presionaba continuamente al Imperio alemán para que estableciera colonias de forma más proactiva. En particular Ratzel abogaba por el colonialismo en África como la única forma en que la nación alemana podía extender su *lebensraum*.

Más tarde, asociado a la Alemania nazi, a su geopolítica genocida y a las políticas de expansionismo espacial de Hitler, el concepto de *lebensraum* se convirtió en una noción malmirada tras la Segunda Guerra Mundial, especialmente en Estados Unidos, donde uno de los geógrafos más destacados de la época, Richard Hartshorne, declaró que todo el campo de la geopolítica era un «veneno intelectual» y una «pseudociencia». Sin embargo, curiosamente, en América Latina la noción del *lebensraum* disfrutó de una vida prolongada, vinculada en particular a los regímenes militares de Brasil, Argentina y Chile, donde la teoría del «Estado como organismo» se aplicó a la «salud interna» de las sociedades y proporcionó una justificación «científica» para la guerra contra la disidencia, emprendida contra cualquiera que fuera considerado disidente del régimen autoritario. Sindicalistas, estudiantes, intelectuales, todos fueron considerados un virus que infectaría la salud interna de la nación, por lo que fueron encarcelados, torturados, desaparecidos. El dictador de Chile, el general Augusto Pinochet, sabía muy bien lo que hacía. Anteriormente profesor de geopolítica en la Academia Militar Nacional de Chile, era un ferviente admirador de las teorías de Ratzel. Incluso escribió un libro titulado *Geopolítica* en 1974, que parece un manifiesto ratzeliano transportado a la Sudamérica de los años setenta, donde la noción de *lebensraum* seguía incrustada en contextos militaristas de conflicto y guerra (Pinochet, 1974).

¿No existe entonces ninguna posibilidad de redimir la noción de *lebensraum* para que sea un concepto significativo en términos no militaristas? ¿Podemos acaso sacar el concepto de los contextos de conflicto y guerra y dotarlo de un significado positivo que afirme la vida? ¿Podemos arrebatarlo a los poderes que quieren destruir, y reinventarlo acaso como una fuerza positiva para el cambio?

Llegado a este punto, probablemente debería mencionar la obra del destacado geógrafo estadounidense Isaiah Bowman (1878-1950), figura clave en el desarrollo de la geopolítica moderna. Bowman adaptó el concepto de *lebensraum* de Ratzel para centrarse en la expansión económica más que en la territorial. La noción de Bowman del «*lebensraum* económico» hacía hincapié en la idea de que las naciones necesitan acceder a recursos, mercados y rutas comerciales para poder mantener a sus poblaciones y economías (Bowman, 1942). Por lo tanto, este concepto no se refería tanto a la ocupación física del territorio, como sugería la formulación original de Ratzel, sino más bien a la consecución del dominio a través de la influencia económica. Sin embargo, al igual que Ratzel

y Haushofer estaban interesados en promover las ambiciones imperiales de Alemania, los críticos han señalado que la perspectiva de Bowman estaba alineada con el imperialismo económico estadounidense. Bowman veía a Estados Unidos como un líder global que garantizaba un orden mundial estable, y a menudo justificaba las intervenciones en América Latina y otras regiones bajo el pretexto de la necesidad económica y geopolítica (Smith, 2003). El *lebensraum*, incluso en su reinención económica, se desarrolla en un campo de conflicto y competencia por los recursos y el poder económico.

¿No hay entonces forma alguna de redimir al *lebensraum* de estos escenarios siempre conflictivos? ¿Y si volviéramos a algunas de las primeras enunciaciones del propio Ratzel? ¿Antes de que conectara su formulación biogeográfica del concepto de *lebensraum* con las consideraciones geográficas políticas emergentes? Como ha demostrado Abrahamsson (2013) en su trabajo sobre la genealogía del concepto de *lebensraum*, la concepción original de Ratzel contenía elementos que eran más ecológicos y menos militaristas, aunque su más conocido encuadre posterior a menudo se apoyaba en la idea de la expansión territorial como un proceso natural, ya que comenzó a establecer paralelismos entre las necesidades biológicas de los organismos y las necesidades sociopolíticas de las comunidades humanas. Sugiero, sin embargo, que nos apoyemos en algunos de los enunciados anteriores de Ratzel para repensar la noción de *lebensraum* en el contexto de nuestra crisis climática global contemporánea, claramente también un escenario conflictivo, pero que nosotros, como humanidad, necesitamos abordar al unísono y con urgencia, ya que nos enfrentamos a la posibilidad ya no tan ajena de un colapso medioambiental global.

Para ello, es útil remontarse al ensayo de Ratzel de 1901 titulado «Lebensraum: un estudio biogeográfico», donde se nota su formación como zoólogo. En él, Ratzel propone una teoría del mundo según la cual el ser humano y sus instituciones sociales no son más que un efecto del mundo natural y, por tanto, están sujetos a las leyes de la naturaleza de forma muy similar al reino animal y vegetal. En esencia, Ratzel afirma: «Al igual que los animales tienen su hábitat, los seres humanos tienen su *lebensraum*, que necesitan para mantener sus vidas» (citado en Abrahamsson, 2013). El *lebensraum* es, pues, una necesidad para la vida y el crecimiento, tanto de los animales como de la especie humana. Formado en el pensamiento darwinista, Ratzel resalta la interdependencia de las personas y su entorno, describiendo al *lebensraum* como esencial para la vitalidad cultural y social: «El *lebensraum* es el fundamento geográfico de toda existencia cultural» (citado en Abrahamsson, 2013).

Desde nuestra perspectiva actual, podemos retomar esta idea para argumentar que la supervivencia de la humanidad depende de la protección de nuestro recurso común, el medio ambiente, tratando el *lebensraum* no como un campo

de batalla entre naciones, sino como un espacio compartido que requiere una administración cooperativa. Estas ideas quizá se articularon estratégicamente por primera vez como una preocupación global en el Informe Brundtland de las Naciones Unidas de 1987, titulado oficialmente Nuestro Futuro Común, donde se acuñó la idea del «desarrollo sostenible» como la satisfacción de las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (WCED, 1987). El Informe Brundtland suele citarse hoy como el nacimiento de la responsabilidad ética global de la humanidad tanto hacia el medio natural como espacio de recursos finitos como hacia el futuro de la humanidad en el planeta Tierra (Visvanathan, 1991). La crisis climática aún no se percibía tan apocalípticamente en la década de los 1980 como hoy en día, cuando ya se ha introducido una urgencia mucho más presente de nuestra responsabilidad ética global y colectiva.

Por lo tanto, vale la pena volver a Ratzel en este contexto, en particular a sus primeras elaboraciones sobre la noción de *lebensraum* y a sus ideas que apuntan a una perspectiva más amplia y menos territorial del concepto. Como afirmó en su mencionado ensayo de 1901, «La conexión entre las personas y la tierra es un vínculo que sostiene la vida, pero también exige cuidado y responsabilidad» (citado en Abrahamsson, 2013). Desde la perspectiva actual, esta enunciación se alinea bien con la ética medioambiental contemporánea, que aboga por la preservación y el uso responsable de los recursos naturales. Muchos argumentarían hoy que el «vínculo entre las personas y la tierra» parece roto, y ya es hora de que lo arreglemos, si queremos evitar un Armagedón de crisis climática. De allí la búsqueda por un pluriverso y diseños de transición (Escobar, 2017, 2020; Oslender, 2019; Reiter, 2018).

Aquí solo he utilizado algunas citas de Ratzel para ampliar la noción de *lebensraum* a una lectura no militarista. No se trata en absoluto de un examen exhaustivo de Ratzel ni de su teoría del *lebensraum* (para ello, véanse, por ejemplo, Abrahamsson, 2013, y Bassin, 1987). Sin embargo, la apertura a estas lecturas diferentes y divergentes nos permite repensar la noción de *lebensraum* en la era de la crisis climática, transformando el concepto en un llamamiento unificador a la responsabilidad ecológica global. La crisis climática nos presenta con una urgencia global y una responsabilidad común de considerar el espacio y los recursos de la Tierra como bienes comunes compartidos y no como territorios exclusivos para la competencia. La noción contemporánea de «bienes comunes globales» se hace eco del reconocimiento de Ratzel del vínculo entre la tierra y la vida, llamando a la humanidad a proteger los ecosistemas compartidos que trascienden las fronteras nacionales.

Ante las actuales guerras en Ucrania y Gaza, así como otros múltiples conflictos en todo el mundo, una lectura tan esperanzadora puede parecer ingenua, o incluso delirante. Separar la lucha por el *lebensraum* del «imperativo territorial», a que

siguen apostando los tiranos y regímenes autoritarios, así como las democracias neocoloniales, pueda parecer un difícil ejercicio mental. Como comenta Abrahamsson, «La relación entre la geografía política de Ratzel y su formulación biogeográfica del concepto de *lebensraum* están entrelazadas hasta el punto de que no pueden entenderse la una sin la otra. La necesidad relativa de expansión territorial de los Estados y los límites que impone esta expansión al espacio absoluto de la superficie terrestre crearán siempre una lucha por el espacio, una lucha por el espacio que resulta directamente de la tensión fundamental entre la fijeza de la tierra y el devenir de la vida» (Abrahamsson, 2013, p. 40).

Sin embargo, yo sostengo que es esta forma de pensar la que debemos cambiar radicalmente. No tenemos otra opción. Tenemos que arrebatar la noción de *lebensraum* a quienes intentan persuadirnos constantemente de esta tensión fundamental. Tenemos que imaginar escenarios alternativos. Si esto requiere acaso un hilo de pensamiento utópico, así sea pues. Como alguna vez afirmó Lefebvre, el gran pensador espacial francés, no hay ideas sin utopía. Para Lefebvre, una «utopía concreta» es una crítica radical necesaria del orden existente para cambiarlo, para superarlo, para pasar a la acción (Lefebvre, 1976). En otras palabras, los ideales utópicos son esenciales para fomentar el pensamiento crítico e inspirar la transformación de la sociedad (Oslander, 2010). El geógrafo marxista David Harvey retomaría más tarde este tipo de pensamiento utópico que destila en la noción de «utopismo dialéctico», una estrategia que parte de una crítica radical de la realidad con el objetivo de superarla (Harvey, 2000).

De hecho, la historia está llena de pensadores utópicos. Los grandes experimentos anarquistas de la Segunda República Española fueron un intento de crear un *lebensraum* ético, no orientado a la expansión militarista, sino guiado por los principios de justicia social, ayuda mutua y cooperación, igualdad, propiedad comunal y distribución equitativa. Del mismo modo, el anarquista y geógrafo ruso Pyotr Kropotkin (1842-1921) se centró en el principio de la ayuda mutua como «factor de evolución». Kropotkin, quien escribió alrededor de la misma época que Ratzel en Alemania, cuestiona las teorías del darwinismo social y propone que la ayuda mutua y la cooperación entre especies desempeñan un papel más crucial en la supervivencia y la evolución (Kropotkin, 1902). Debemos preguntarnos qué ha pasado con esta idea de la ayuda mutua en esta era hiperindividualizada del capitalismo tardío que nos toca vivir, sociedad global con ánimo de lucro y con problemas de salud mental. No nos vendría mal infundir a nuestro *lebensraum* común global con un poco de sabor kropotkiano.

Referencias

- Abrahamsson, C. (2013). On the genealogy of Lebensraum. *Geographica Helvetica*, 68(1), 37-44. <https://doi.org/10.5194/gh-68-37-2013>
- Agnew, J. (2023). Vladimir Putin's territorial trap: what the invasion of Ukraine reveals about the contemporary war-sovereignty nexus. En G. Daho & Y. Richard (eds.). *War, state and sovereignty* (pp. 43-70). Palgrave Macmillan.
- Agnew, J. & Corbridge, S. (Eds.). (1995). *Mastering space: hegemony, territory and international political economy*. Routledge.
- Agnew, J. & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, 13, 191-213. <https://doi.org/10.25058/20112742.409>
- Arendt, H. (1977 [1963]). *Eichmann in Jerusalem: a report on the banality of evil*. Penguin Books.
- Bassin, M. (1987). Imperialism and the nation state in Friedrich Ratzel's political geography. *Progress in Human Geography* 11(4), 473-495. <https://doi.org/10.1177/030913258701100401>
- Bowman, I. (1942). Geography vs. Geopolitics. *Geographical Review*, 32(4), 646-658. <https://doi.org/10.2307/210002>
- Dahlman, C. (2009). Geopolitics. En C. Gallaher, C. Dahlman, M. Gilmartin, A. Mountz & P. Shirlow (eds.). *Key concepts in Political Geography* (pp.77-85). Sage.
- Echandía, C. (1999). *Geografía del conflicto armado y las manifestaciones de la violencia en Colombia*. Oficina de la Vice-Presidencia.
- Escobar, A. (2017). *Designs for the pluriverse: radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Escobar, A. (2020). *Pluriversal politics: the real and the possible*. Duke University Press.
- Foucault, M. (1997). *Society must be defended: lectures at the Collège de France, 1975-1976*. St. Martin's Press.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of hope*. University of California Press.
- Herwig, H. (2016). *The demon of geopolitics: how Karl Haushofer "educated" Hitler and Hess*. Rowman & Littlefield.
- Hill, F. & Stent, A. (2022). The world Putin wants. How Distortions About the Past Feed Delusions About the Future. *Foreign Affairs* (September/October), <https://www.foreignaffairs.com/russian-federation/world-putin-wants-fiona-hill-angela-stent>
- Kropotkin, P. (1902). *Mutual aid: a factor of evolution*. McClure Phillips & Co.
- Lefebvre, H. (1976 [1970]). Reflections on the politics of space. *Antipode*, 8(2), 30-37. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1976.tb00636.x>

- Lemke, T. (2011). *Biopolitics: an advanced introduction*. NYU Press.
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437. <https://doi.org/10.2307/1775498>
- McCull, R. W. (1969). The insurgent state: territorial bases of revolution. *Annals of the Association of American Geographers*, 59(4), 613-631. <https://www.jstor.org/stable/2561830>
- Monroe-Hamilton, T. (Feb 27, 2014). Putin adopts a Russian Lebensraum policy. *NoisyRoom.net*, <http://noisyroom.net/blog/2014/02/27/putin-adopts-a-russian-lebensraum-policy/>
- Oslender, U. (2004). Construyendo contrapoderes a las nuevas guerras geo-económicas: caminos hacia una globalización de la resistencia. *Tabula Rasa*, 2, 59-78. <https://doi.org/10.25058/20112742.207>
- Oslender, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o co-optación por el poder dominante? *Geopolítica(s): Revista de Estudios sobre Espacio y Poder* 1(1), 95-114. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120095A>
- Oslender, U. (2018). Terror y geografía: examinar múltiples espacialidades en un mundo aterrizado. *Clepsidra: Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(9), 68-85. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/364>
- Oslender, U. (2019). Geographies of the pluriverse: decolonial thinking and ontological conflict on Colombia's Pacific Coast. *Annals of the American Association of Geographers*, 109(6), 1691-1705. <https://doi.org/10.1080/24694452.2019.1572491>
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Planeta.
- Pinochet, A. (1974). *Geopolítica*. Editorial Andrés Bello.
- Reiter, B. (Ed.). (2018). *Constructing the pluriverse: the geopolitics of knowledge*. Duke University Press.
- Richani, N. (2002). *Systems of violence: the political economy of war and peace in Colombia*, State University of New York Press.
- Said, E. (1983). *The world, the text, and the critic*. Harvard University Press.
- Sarid, Y. (Aug 26, 2011). Lebensraum as a justification for Israeli settlements. *Haaretz*. <https://www.haaretz.com/lebensraum-as-a-justification-for-israeli-settlements-1.380787>
- Slater, D. (1986). Socialism, democracy and the territorial imperative: elements for a comparison of the Cuban and Nicaraguan experiences. *Antipode*, 18(2), 155-185. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1986.tb00361.x>
- Smith, N. (2003). *American Empire: Roosevelt's geographer and the prelude to globalization*, University of California Press.

The New York Times (March 14, 1946). Haushofer, Hitler's 'geopolitician', commits suicide with his wife. p. 3. <https://www.nytimes.com/1946/03/14/archives/haushofer-hitlers-geopolitician-commits-suicide-with-his-wife.html>

Visvanathan, S. (1991). Mrs. Brundtland's disenchanted cosmos. *Alternatives*, 16(3), 377-384.

WCED (World Commission on Environment and Development) (1987). *Our common future*. Oxford University Press.

Weizman, E. (2007). *Hollow land: Israel's architecture of occupation*. Verso.

Zibeche, R. (2008). *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Lavaca.